

Dinámicas territoriales de los Andes venezolanos: un enfoque geohistórico-relacional

José Rojas López [□] 

Resumen

Se propone un enfoque geohistórico-relacional, apoyado en la geofilosofía rizomática, para describir e interpretar las articulaciones territoriales de las subregiones de los Andes venezolanos (cordillera de Mérida y planicies del sur del lago de Maracaibo y llanos altos occidentales) desde comienzos del siglo XVI hasta finales del siglo XX. Los procesos de territorialización indígena y desterritorialización-reterritorialización colonial son discutidos en términos de conflictos e hibridación socioterritorial. Los impactos desterritorializadores de la violencia del siglo XIX, sobre todo la Guerra Federal, se examinan en los llanos altos, cuya fuga migratoria reforzó la reterritorialización cafetalera de la cordillera. Entrado el siglo XX, el derrumbe agroexportador y la irrupción petrolera provocaron la desterritorialización cordillerana y la reterritorialización llanera y surlacustre. Al cierre del siglo estas planicies constituyeron los territorios rururbanos más dinámicos del país, bajo la renta petrolera, mientras los beneficios de la nueva renta eran menos sentidos en la cordillera.

Palabras clave: Andes, desterritorialización, geohistoria, reterritorialización, rizoma.

Ideas destacadas: artículo de investigación. El enfoque geohistórico-relacional, basado en la geofilosofía rizomática y la teorización territorial, posibilitó comprender las articulaciones de las subregiones que conforman el conjunto regional de los Andes venezolanos, interpretadas como procesos des-re-territoriales en el transcurso histórico.



RECIBIDO: 24 DE JULIO DE 2023. | EVALUADO: 15 DE SEPTIEMBRE 2023. | ACEPTADO: 13 DE FEBRERO DE 2024.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Rojas López, José. 2024. "Dinámicas territoriales de los Andes venezolanos: un enfoque geohistórico-relacional". *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 33 (2): 506-522. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v33n2.110306>.

✉ Universidad de Los Andes, Mérida – Venezuela. ✉ jrojaslopez34@gmail.com – ORCID: 0000-0002-1912-317X.

✉ Correspondencia: José Rojas López, Escuela de Geografía. Av. Principal Chorros de Milla, Conjunto Forestal, Mérida, Venezuela.

Territorial Dynamics of The Venezuelan Andes: A Geohistorical-Relational Approach

Abstract

A geohistorical-relational approach is proposed, supported by rhizomatic geophilosophy, to describe the territorial articulations of the regional set of the Venezuelan Andes (Mérida mountain range and southern plains of Lake Maracaibo and western highplains) from the beginning the 16th century to the end of the 20th century. Indigenous territorialization and colonial deterritorialization-reterritorialization are discussed according to conflicts and socioterritorial hybridization. The 19th century violence, especially the Federal War, originated the deterritorialization of the highplains, whose migratory flight reinforced the coffee reterritorialization of the Andes. At the beginning the 20th century, landslide of agro-exports and irruption of oil, caused the deterritorialization of mountain range and reterritorialization of the west highplains and south of the lake, the most dynamic rururban territories in the country at the end of century, while the impacts of the new income were less felt in the mountains.

Keywords: Andes, deterritorialization, geohistory, reterritorialization, rizome.

Highlights: research article. The geohistorical-relational approach, based on rhizomatic geophilosophy, made it possible to understand the articulations of the subregions that make up the regional set of the Venezuelan Andes, as de-re-territorial processes.

Dinâmica territorial dos Andes venezolanos: uma abordagem geo-histórica-relacional

Resumo

Propõe-se um enfoque geohistórico-relacional, apoiado na geofilosofia rizomática, para descrever as articulações territoriais do conjunto regional dos Andes venezolanos (serra Mérida e planícies meridionais do lago Maracaibo e planaltos ocidentais) desde o início do século XVI até o séc. final do século XX. A territorialização indígena e a desterritorialização-reterritorialização colonial são discutidas em termos de conflitos e hibridização socioterritorial. A violência do século XIX, especialmente a Guerra Federal, originou a desterritorialização do altiplano, cuja fuga migratória reforçou a reterritorialização cafeeira dos Andes. No início do século XX, o desabamento da agroexportação e a irrupção do petróleo causaram a desterritorialização da serra e a reterritorialização das planícies e do sul do lago, sub-regiões que, no final do século, constituíam os territórios rururbanos mais dinâmicos do país, enquanto os impactos da nova renda foram menos sentidos nas montanhas.

Palavras chave: Andes, desterritorialização, geohistória, reterritorialização, rizoma.

Ideias destacadas: artigo de pesquisa. A abordagem geohistórico-relacional, baseada na geofilosofia rizomática, possibilitou compreender as articulações das sub-regiões que compõem o conjunto regional dos Andes venezolanos, como processos de-re-territoriais.

Introducción

Venimos de un pasado social de certezas en conflicto, relacionadas con la ciencia, la ética, o los sistemas sociales, a un presente de cuestionamiento considerable, incluyendo el cuestionamiento sobre la posibilidad intrínseca de la certeza. Es posible que estemos presenciando el fin de un tipo de racionalidad que ya no es apropiado para nuestro tiempo. Pedimos que se ponga el acento en lo complejo, lo temporal y lo inestable, que corresponde hoy a un movimiento transdisciplinario que adquiere cada vez mayor vigor. Esto de ninguna manera significa que pidamos el abandono del concepto de racionalidad sustantiva. (Immanuel Wallerstein 2006, 85-86)

La diferenciación regional, uno de los temas tradicionales de la geografía (Hartshorne 1939, 1958; Livingstone 1992), predominó durante casi setenta años —entre 1870 y finales de la Segunda Guerra Mundial— como soporte del proyecto institucional de la disciplina. La base metodológica consistió en definir conjuntos de fenómenos físico-naturales, biológicos y socioeconómicos del espacio terrestre, las causas de su distribución y sus relaciones locales y regionales (De Martonne 1950). A partir de la segunda mitad del siglo XX, comenzó un desafío por periodizar el tiempo y regionalizar el espacio, como dimensiones conjuntas, alejado de las concepciones kantianas. Se asumió una concepción del espacio geográfico en permanente construcción y deconstrucción social a ritmos relacionales sincrónicos y diacrónicos, sinuosos y discontinuos.

Ese acontecer espacio-temporal evidenciaba múltiples acciones sociales, distintas relaciones y combinaciones, con desigual intensidad y extensión. Cruces e interrelaciones impulsaron la teorización del espacio y, en ese camino, el concepto de “territorio usado”, una especie de palimpsesto conformado por elementos genéticamente asincrónicos y funcionalmente sincrónicos, se consideró sinónimo de espacio (Santos 1996, 2000; Silveira 2008). De igual manera, territorio y región se tornaron equivalentes en virtud del carácter abierto, socialmente apropiado y conectado por flujos que mostraban sus componentes. Historicidad, heterogeneidad y conectividad pasaron a ser dimensiones privilegiadas en los estudios territoriales (Ortega 2000; Rojas y Gómez 2010).

Entendiendo que los territorios son, en sí mismos, procesos con sus propios potenciales de cambio, el presente avance de investigación indaga las dinámicas geohistóricas del territorio de los Andes de Venezuela, concebido

como un bloque geográfico integrado por tres subregiones: cordillera de Mérida, sur del lago de Maracaibo y llanos altos occidentales. La idea central es explorar las fuerzas estructuradoras y desestructuradoras del territorio regional, desde los comienzos del siglo XVI hasta finales del siglo XX. Para ese cometido se empleó una perspectiva geohistórica-relacional, apoyada en la geofilosofía rizomática de Deleuze y Guattari (1976, 1985, 1997, 2002) y la teorización territorial de Haesbaert (2011, 2013; Santos 1996, 2000; Saquet 2007, 2015).

En ese largo periodo se precisaron cuatro objetivos específicos: (i) describir la territorialización indígena y los procesos de desterritorialización y reterritorialización coloniales, (ii) relacionar la Guerra Federal con la desigual configuración territorial del bloque regional, durante la segunda mitad del siglo XIX, (iii) articular el periodo de expansión cafetalera-inicio petrolero, finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, con los procesos regionales de reterritorialización y desterritorialización, y (iv) revelar los impactos de la renta petrolera en la reterritorialización regional al cierre del siglo XX. La periodización histórica constituye, de esta manera, un recorrido por tiempos de desigual duración activados por rupturas y recomposiciones que generan configuraciones regionales, lejos de imágenes ilusorias de sistemas territoriales “equilibrados” (Carrera 1980). En lugar de cortes cronológicos, estos son entendidos como escenarios espacio-temporales tipificados por conspicuos procesos territoriales.

Los Andes venezolanos: más allá de una cordillera

Los Andes venezolanos generalmente son calificados como región de acuerdo con tres lecturas tradicionales o clásicas: masa montañosa (Vivas 1992), región cultural (Clarac 1976; Wagner 1967) y región administrativa (Venturini 1983), proyectadas sobre diferentes delimitaciones espaciales. Las más comunes son la configuración montañosa o cordillera de Mérida y las demarcaciones federales (estados Táchira, Mérida y Trujillo). Menos frecuente es la consideración regional como bloque integrado por la cordillera de Mérida y las planicies que la circundan, el sur del lago de Maracaibo y los llanos altos occidentales, un complejo territorial andino-surlacustre-altollanero.

La cordillera es una prolongación de los Andes suramericanos que, al entrar en Venezuela, se divide en las cordilleras de Mérida y Perijá, separadas por la cuenca del lago de Maracaibo. La primera está localizada en Venezuela y la segunda es compartida con Colombia.

Como región natural, es la de mayor altitud en el país (4.980 m.s.n.m.), cuyas variaciones altimétricas permiten diferenciar cuatro pisos bioclimáticos: (i) tropical, en piedemontes y planicies sedimentarias, (ii) subtropical, en valles medios y bolsones secos, (iii) templado, de valles altos y (iv) frío de páramos y cumbres rocosas (Vivas 1992). Los ambientes tropicales, inferiores a los 600-800 m.s.n.m. son culturalmente denominados “tierras bajas o llanas” y a los pisos por encima de los 1.500-1.600 m.s.n.m. se les conoce como “tierras altas”, más por las percepciones paisajistas y de uso de la tierra, que por precisiones altimétricas. Las entidades federales, por otro lado, son conocidas como estados andinos, aunque no son totalmente montañosos —abarcan el 60 % de la cordillera— e incluyen importantes porciones de tierras bajas surlacustres; el estado Táchira también comprende una porción de los llanos altos occidentales.

En el bloque geográfico regional la literatura destaca los intercambios indígenas entre tierras altas y tierras bajas por caminos de tierra y “caminos de agua” y caminos reales entre la cordillera y las tierras bajas. Asimismo, se reconocen las reciprocidades coloniales a través de la red

hidrográfica: el río Urubante, canal de la cordillera con los llanos occidentales, y los ríos Zulia, Catatumbo y Escalante con el lago de Maracaibo (Wagner 1967; Sanoja y Vargas 1974; Velázquez 1993, 1995; Sanoja 2011; Cunill Grau 2011). Igualmente, se identifican la vialidad ferroviaria y caminera entre la cordillera y el sur del lago durante la época cafetalera, último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, conectada con la ciudad-puerto de Maracaibo (Briceño 2009; Arellano 2009 y Martínez 2009).

La visión extendida de la región, esto es, como bloque territorial, es la referencia que se comparte en esta investigación (Goldstein et ál. 2012). De hecho, en la conexión geohistórica tierras altas-tierras bajas se encuentra la primera pista para indagar sobre sus articulaciones territoriales. Dado ese explícito relacionamiento geohistórico, se interpretan metafóricamente las llanuras circundantes como “alas de la cordillera” (Figura 1). Definida así, la región constituye un conjunto heterogéneo que actualmente se refleja en cinco áreas polarizadas por las ciudades de San Cristóbal, Mérida, Valera-Trujillo, Barinas y El Vigía, las dos últimas en las tierras llanas o bajas (Venturini 1983).

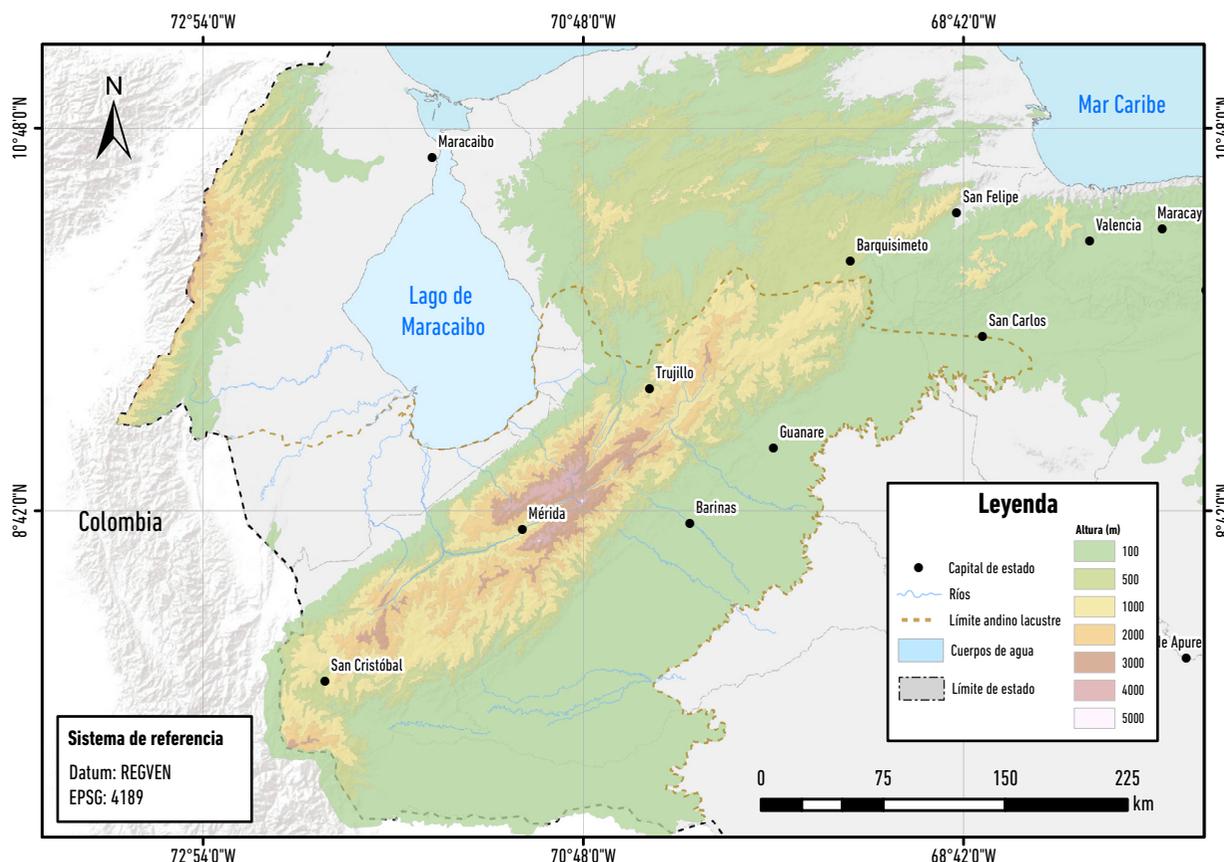


Figura 1. El bloque regional andino-surlacustre llanero.

Datos: Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar. Dirección General de Infraestructura de Datos Espaciales y Procesos Cartográficos (2012).

La perspectiva teórica-metodológica

En los cambiantes usos de los territorios intervienen diversos actores sociales, que interactúan en su interior y con otras regiones a diversas escalas espaciales, cuyas actuaciones definen configuraciones territoriales: estructuras de relaciones entre sistemas productivos, formas de poblamiento y flujos de circulación en cada época histórica (Isnard 1978). Las relaciones entre producción, población y circulación definen patrones o sistemas territoriales, responsables de rugosidades o texturas espaciales en diferentes momentos históricos. Constituyen la estructura material del “territorio usado”, concepto acuñado por Santos (2000).

En la bibliografía del bloque regional, sin embargo, los patrones territoriales no aparecen articulados en las fases geohistóricas. Se constata que los diversos estudios tratan determinados periodos históricos, definidos temas disciplinarios o específicas características subregionales, pero desestiman la conceptualización territorial. La sinuosa y compleja dinámica articuladora de las subregiones del territorio regional es, por tanto, una tarea pendiente que se intentará cumplir, desde el cuadro de renovaciones de la geografía regional (Ramírez 2007; Agnew 2018), a partir de una trama de actores, procesos y escalas soportada en la geofilosofía rizomática.

Se postula que la trilogía actores-procesos-escalas crea configuraciones territoriales, cuyas mutaciones históricas pueden ser interpretadas en términos des-re-territorializadores. Regiones o territorios, por tanto, terminan siendo cuerpos de límites difusos e inacabadas, resultantes de múltiples relaciones inmersas en el complejo sociedad-espacio-tiempo. Por ello, no son objetos dados o preexistentes, sino formaciones que se estructuran y desestructuran en escalas variables mediante procesos políticos, económicos y culturales en tiempos desiguales.

La trama actores-procesos-escalas

Todo territorio, por consiguiente, supone una apropiación social del espacio según determinadas formas de ocupación, propiedad, economía, arraigo o imaginarios, a distintas escalas espaciales y temporales. Puesto que los modos de territorialización o reterritorialización denotan distintos intereses, competencias y alcances, también producen fuerzas desterritorializadoras. Así, un espacio se desterritorializa cuando el grupo social abandona su habitual trayectoria de habitación material o simbólica (“fugas”), al mismo tiempo que reterritorializa o territorializa el de llegada (acogida) y otro grupo ocupa el

espacio antes desterritorializado. Las migraciones humanas ilustran estos procesos.

La investigación, desde esta perspectiva, pretende mostrar cómo relaciones cruzadas e invertidas y, espacialmente conectadas con el mundo exterior, se articularon en el territorio regional, mediante flujos socioeconómicos en distintos momentos históricos, sin cerrarlo en el espacio-tiempo. La geofilosofía rizomática y la teorización territorial proyectan luces para entender la trama relacional y sus procesos territoriales en el curso geohistórico. Se viabiliza, entonces, un camino para conocer las transformaciones territoriales en tiempos espaciales de duración variable, en los que se entremezclan fuerzas de cerramiento y apertura, rupturas y superposiciones, permanencias y continuidades (Figura 2).

La dimensión geohistórica viene expresada por los cambios temporales de los patrones territoriales (Cunill 2007; Pires 2008); es decir, por el “[...] componente geográfico de la temporalidad histórica” (Lévy 2006, 278); en sentido braudeliano, por relaciones entre sociedad y espacio geográfico en tiempos de larga duración. La dimensión relacional es propiamente inherente a lecturas e interpretaciones espaciales, pues el espacio es un producto de interrelaciones en las que coexisten distintas trayectorias, siempre en proceso de formación, en devenir, nunca cerrado (Massey 2005). Es en ese sentido que se entienden los cambios como movimientos des-re-territorializadores que se originan en el conjunto de relaciones histórico-sociales y entre procesos sociales y espacios materiales (Haesbaert 2011). Esos movimientos son los que forman, precisamente, las bases interpretativas de las articulaciones territoriales. El territorio es, de esta manera, el eje articulador del estudio.

Elementos de la teorización rizomática

Las interrelaciones territoriales presentan semejanzas con la figura de un rizoma: las raíces del tallo pueden romperse, al igual que en los espacios pueden desterritorializarse “líneas de fugas” y, al mismo tiempo, regenerarse “brotes”, tal como los espacios pueden reterritorializarse. Las fugas son salidas de viejas territorialidades y, a la vez, entradas a nuevos territorios en un continuo devenir. En *¿Qué es la filosofía?* de Deleuze y Guattari (1997) presentan la dimensión geofilosófica:

[l]a desterritorialización y la reterritorialización se cruzan en el doble devenir. Apenas se puede ya distinguir lo autóctono de lo foráneo, porque el forastero deviene autóctono junto al otro que no lo es, al mismo tiempo que el autóctono deviene forastero [...]. (112)

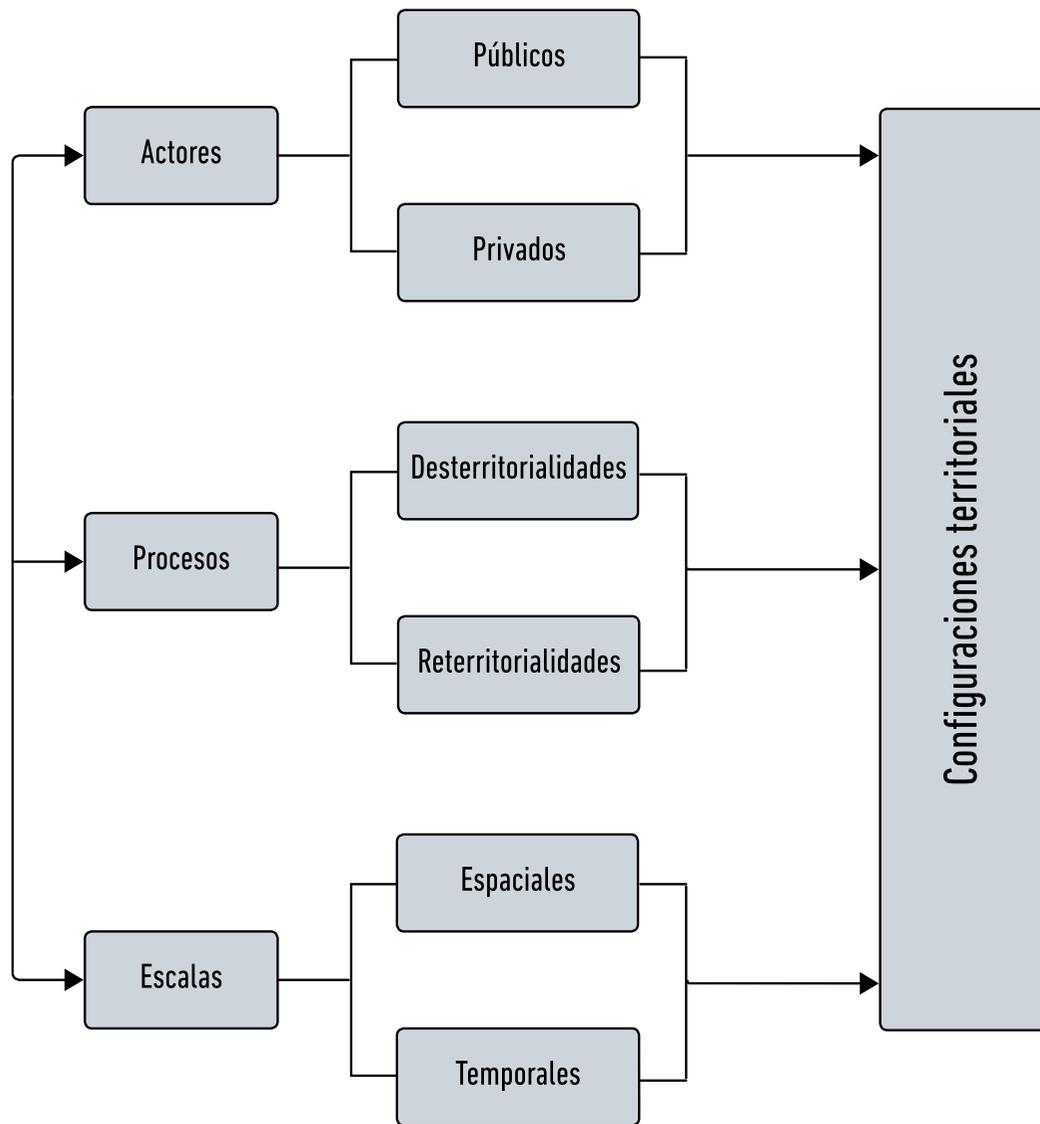


Figura 2. La trama relacional de la perspectiva geohistórica-relacional.

En su obra central, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Deleuze y Guattari (2002) exponen ocho “teoremas territoriales” que ilustran el significado de los territorios como cuerpos dinámicos, abiertos e interconectados, sujetos a rupturas y recomposiciones.

Adoptando ideas rizomáticas, los movimientos territoriales se interpretan como líneas de “fugas o escape”, que originan procesos de desterritorialización, y líneas de “regeneración o recomposición”, que producen movimientos de reterritorialización. La desterritorialización involucra abandono de los lazos que unen a la gente con su territorio y, al mismo tiempo, la creación de nuevos lazos, o combinación de nuevas y viejas relaciones en otro territorio (reterritorialización). En tal razón, según el “mito de la desterritorialización” (Haesbaert 2013),

nadie puede vivir sin territorializarse, en virtud de la reterritorialización o la multiterritorialidad desplegada por los grupos sociales.

En acuerdo con la teorización rizomática, las rugosidades de las configuraciones territoriales pueden expresarse metafóricamente en “espacios lisos” y “espacios estriados”. Los primeros, espacios abiertos, son recorridos por “nómades” sin asiento definitivo, actores inicialmente desterritorializadores (migrantes, invasores) que progresivamente territorializan sus espacios (colonizadores, hábitat semipermanente). Los segundos, espacios cerrados, son organizados por actores sedentarios, que lo territorializan (agricultores, mercado, Estado). Si los “nómades” ocupan el territorio sin medirlo o cerrarlo, los sedentarios primero lo miden y reparten y luego lo

ocupan. Sin embargo, pueden mezclarse o reconvertirse: el espacio liso se vierte en estriado y el espacio estriado es devuelto a liso; por ejemplo, cuando nómadas se tornan sedentarios en el desierto o sedentarios en nómadas en las grandes ciudades.

El pensamiento rizomático ha sido poco incorporado a la geografía latinoamericana (Haesbaert y Glauco 2002; Herner 2009; Reyes 2011; Haesbaert 2011, 2013, 2016; Herrera y Herrera 2020), quizás por el enredado texto filosófico, apartado de la coherencia y organización comúnmente concedida a los territorios (Verne 2012; Landaeta 2012). Si bien los conceptos rizomáticos forman parte de corrientes posmodernas, son aplicables a procesos geohistóricos de los territorios, pues estos experimentan rupturas, conexiones y recomposiciones en diferentes épocas.

Estrategia mixta de la investigación

Los abordajes metodológicos de investigación pueden clasificarse en tres amplios grupos: (i) los que cuantifican hechos objetivos con protocolos analíticos-deductivos, según la secuencia teoría-objetivos-metodología-análisis; (ii) las interpretaciones cualitativas, más flexibles, comúnmente de bases inductivas; y (iii) los intermedios o mixtos, que combinan estrategias, conceptos, métodos y técnicas. Ni los primeros garantizan absoluta objetividad, ni los segundos aprehenden la totalidad social interpretada, mientras los terceros ajustan interpretaciones y trabajos empíricos, de acuerdo con las características del objeto de estudio (Flick 2014). La estrategia mixta es la adoptada en la presente investigación.

La propuesta geohistórica-relacional, por consiguiente, no sigue procedimientos metodológicos inflexibles, protocolos rígidos, dadas las múltiples interrelaciones presentes en su estructura teórica y las propias condiciones híbridas de los territorios. Las dinámicas territorializadoras (demarcaciones, infraestructuras, usos de la tierra, poblamientos, intercambios, identidades), desterritorializadoras (migraciones, pérdida cultural, violencia social, desposesión) y reterritorializadoras (inmigraciones, colonización, ampliaciones viales, reconstrucciones) no pueden abordarse con lineamientos cerrados.

El diseño mixto —empírico-cuantitativo y cualitativo-interpretativo— permite combinar conceptos deductivos, producto de la revisión teórica, e inductivos, derivados del caso regional. La información, en consecuencia, proviene de fuentes distintas: bibliográficas y hemerográficas, demográficas y agropecuarias, gráficas y cartográficas, testimoniales, literarias, metáforas y experiencias de

campo (Figura 3). No obstante, en el presente avance de investigación solo se acude a fuentes censales y fuentes históricas secundarias, reinterpretadas en sentido territorial, para caracterizar las articulaciones subregionales en cuatro tiempos de la historia regional.

Los tiempos territoriales de la región

El abordaje territorial facilita la comprensión general de la región como bloque geohistórico estructurado y desestructurado por articulaciones desterritorializadoras y reterritorializadoras entre las subregiones que lo conforman. Esas dinámicas se hicieron explícitas durante cuatro tiempos territoriales, desde comienzos del siglo XVI hasta finales del siglo XX. No obstante, los tiempos no corresponden a determinados límites espaciales, pues son escenarios témporo-espaciales que reflejan procesos de rupturas y recomposiciones superpuestos en momentos distintos. Así, la periodización responde a tiempos diferentes e imbricados. Desde la perspectiva rizomática son concebidos como periodos signados por procesos significativos de desterritorialización y reterritorialización.

Primer tiempo: articulaciones de las primeras configuraciones territoriales

Las sociedades indígenas crearon la primera territorialización concreta y simbólica, mediante una trama compleja de aldeas, agriculturas, caminerías e intercambios, que constituyeron la base de un territorio consolidado e interconectado de tierras altas cordilleranas y tierras bajas de las planicies aledañas (Sanoja y Vargas 1974). En las tierras altas, Wagner (1967) identificó dos patrones culturales. El andino de tierra fría, por encima de los 2.000 m, sustentado en agricultura de tubérculos (papa, oca, ulluco) y claras adecuaciones agroecológicas (construcciones de piedra, canales de riego, estanques, terrazas de laderas, despiedre, silos y caminos), y el patrón subandino de tierra templada, por debajo de ese límite, más diversificado, basado en maíz, frutales, leguminosas y una alfarería más elaborada. La separación no fue rígida, dadas las superposiciones y coexistencias verticales y horizontales entre ambos patrones.

Los pobladores serranos crearon un sistema territorial único y de notable desarrollo en el mapa indígena venezolano, sin desconocer la influencia de los cacicazgos y rituales religiosos en la territorialidad cultural (Clarac 1982). Así se configuró un territorio organizado, pero no cerrado, en virtud de los intercambios con las tierras bajas del sur del lago y los llanos altos occidentales.

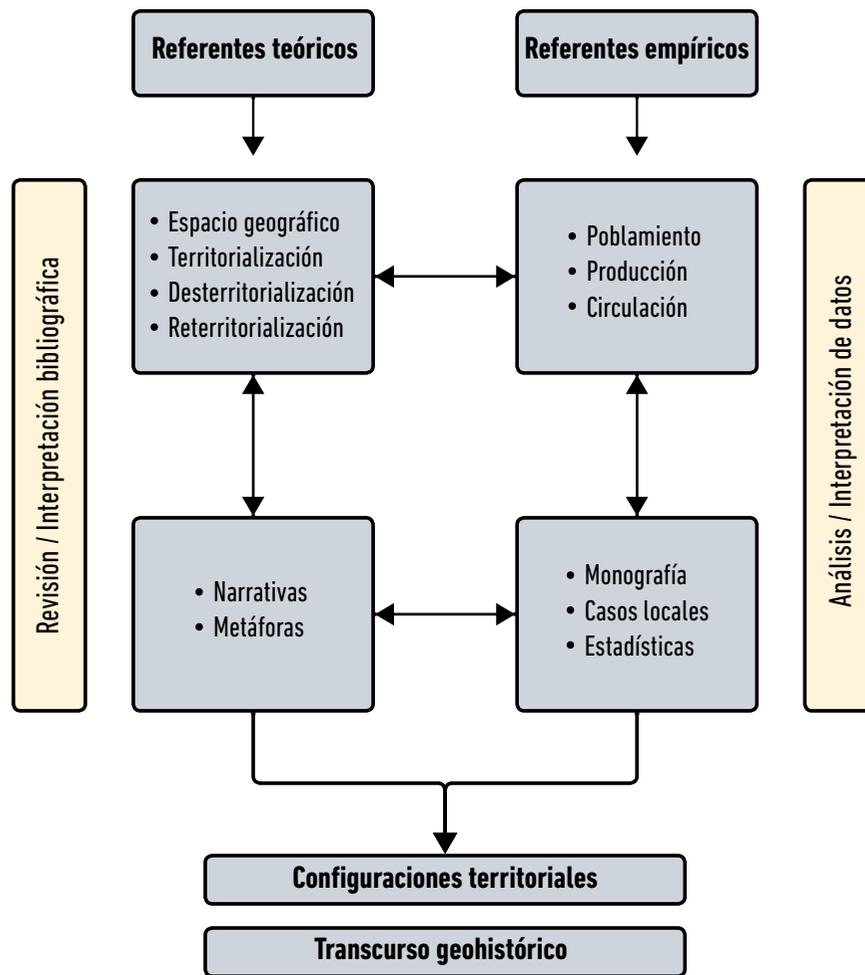


Figura 3. Diseño mixto de la investigación.

Igualmente, en los llanos altos occidentales poblaciones sedentarizadas configuraron un activo sistema de poblamiento, producción y circulación. De su legado persisten vestigios en el actual estado Barinas: campos agrícolas elevados, calzadas, canales de drenaje y montículos (Zucchi y Denevan 1979).

En la planicie sur-lacustre, la territorialización fue obra de cazadores, pescadores y recolectores y, en menor proporción, agricultores de raíces. Los indígenas sur-lacustres se asentaron en palafitos a orillas del lago de Maracaibo y en dispersas aldeas cercanas, un arreglo espacial acorde con un patrón migratorio de bosque húmedo pantanoso y ríos anastomosados (Parra, Altez y Urdaneta 2008).

En ese sentido, por un lado, las estrategias agroecológicas de las sociedades indígenas no confirman interpretaciones fatalistas del manejo de bienes colectivos como la “tragedia de los comunes” y, por otro, las configuraciones territoriales, desde la geofilosofía rizomática,

pueden idealizarse como espacios estriados de los grupos sedentarios altoandinos y altollaneros y espacios lisos o abiertos, recorridos por nómadas y seminómadas de la subregión pantanosa sur-lacustre (Figura 4).

Los conquistadores encontraron, así, territorios organizados desde tiempos muy antiguos. Sus acciones generaron movimientos desarticuladores de la sociedad indígena, movimientos de “fuga” y, al mismo tiempo, de hibridación socioterritorial de elementos peninsulares y regionales, movimientos de reterritorialización. En efecto, las imposiciones hispánicas —encomiendas, mercedes de tierras, repartimientos, pueblos de indios, resguardos, misiones— del dominio colonial (Castillo 2009), al mismo tiempo que desterritorializaban la base social del territorio originario, aseguraban el control de sociedades y territorios y la vinculación de la producción con el sistema-mundo a través de flujos agroexportadores (Sanoja y Vargas 2007).

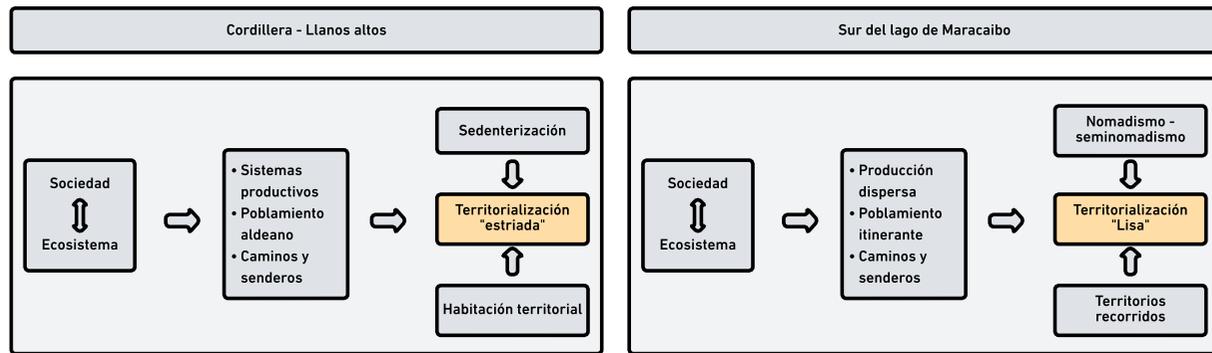


Figura 4. Territorialización indígena. Finales siglo XV.

A la llegada del siglo XVIII ya estaban estructuradas las configuraciones territoriales de base colonial: (i) en la cordillera, un tejido de pequeños centros poblados y predios agrícolas, ligado a los puertos agroexportadores surlacustres, (ii) en los llanos altos una geoeconomía de haciendas y hatos, cuyas producciones exportables salían por la montaña vía lago de Maracaibo, o por la red hidrográfica de los llanos, vía río Orinoco, y (iii) en la planicie sur-lacustre una configuración costera, principalmente en torno a Gibraltar, puerto

de trasbordo agroexportador del circuito comercial de Maracaibo.

La extensa y complicada temporalidad indígena-colonial identificó un momento geohistórico de deconstrucción y reconstrucción territorial impulsado por desiguales actores sociales y diferentes procesos territoriales y escalas espaciales. Este se entiende como un primer proceso de ruptura-recomposición del bloque regional. La Tabla 1 sintetiza las configuraciones territoriales del periodo indígena-colonial.

Tabla 1. Síntesis de las configuraciones territoriales indígenas y coloniales

	Configuraciones territoriales		
	Indígenas	Indo-hispánicas	Coloniales
Cordillera de Mérida	Espacios estriados de ecosistemas de valles. Habitación aldeana. Manejo agroecológico de pisos altos y medios.	Sistemas híbridos de configuraciones territoriales: constructivos, productivos, de circulación y poblamiento.	Consolidación de agriculturas agroexportadoras. La cultura del trigo. Economías artesanales en centros de servicios rurales.
Llanos altos	Espacios estriados de ecosistemas de sabana. Megapaisaje de "grano grueso": calzadas, canales, montículos.	Espacios lisos ganaderos y espacios estriados tabacaleros. Concentración de grupos nómadas en pueblos de doctrina.	Haciendas y hatos. Dinámica exportadora de piedemonte y sabana. Tabacos y cueros. Redes de poblados y ejes fluviales.
Sur del lago	Espacios lisos en torno al ecosistema lagunar. "Pueblos de agua y pueblos de tierra".	Belicidad indígena e insalubridad ambiental. Tardío relacionamiento indo-hispánico. Economía cacaotera. Actividad portuaria discontinua.	Paisaje de recorrido-transbordo. Plantaciones medianas. Flujos regionales y actividad portuaria: ejes territoriales de exportación.
Territorialización	Desterritorialización-reterritorialización		

Segundo tiempo: la guerra federal, fugas y acogidas territoriales

La configuración regional fue afectada social y económicamente, al igual que gran parte del territorio del país, por las recurrentes acciones bélicas del siglo XIX. En la sucesión de los conflictos guerreros, la Guerra Federal (1859-1863) tuvo fuertes consecuencias en los llanos,

principal escenario de la violencia —“tierras abiertas, sin fronteras”, “espacios lisos” de hatos y haciendas—, que afectaron negativamente la geoeconomía subregional. Abatimiento agroexportador (tabaco, añil y cueros), la disminución demográfica, la merma del rebaño vacuno, el deterioro de infraestructura y diferencias locales entre caudillos y terratenientes ocasionaron la

desterritorialización de los otrora florecientes llanos altos occidentales. En contraste, pocos contratiempos se sintieron en la cordillera y el sur del lago de Maracaibo.

La violencia y las endemias palúdicas —factores internos— desterritorializaron los llanos altos por la emigración de fuerza de trabajo y capitales agropecuarios, mientras la cordillera progresaba a partir de factores externos e internos —mercado internacional del café, pequeños y medianos productores, casas comerciales locales e internacionales— que configuraron un vigoroso sistema dendrítico agroexportador, liderado por la ciudad-puerto de Maracaibo. La economía del café encontró propicias condiciones de realización en el medio montañoso: clima templado, vertientes casi vírgenes, ausencia de endemias palúdicas, relativa paz social, mano de obra disponible, tradición agrícola de montaña y cercanía al puerto de Maracaibo. Si bien la exportación nacional casi quintuplicó sus promedios entre los periodos 1860-1870 y 1915-1920, pues ascendió de 58 a 270 mil toneladas, más de la mitad procedía de la cordillera (Izard 1970), subregión que se convirtió en el principal foco cafetalero del país.

Entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, la emigración alto-llanera y la acogida inmigratoria cordillerana se ligaron en desiguales procesos territoriales de la historia regional (Bolívar Chollett 2008). Desde 1873 a 1926 los llanos altos occidentales perdieron la mitad de su población, mientras los estados andinos aumentaban sus efectivos del 13,7 % al 17,9 % (Páez 1978, 56). Crist (1932) describe la crítica situación del piedemonte andino-llanero y, en su segunda visita, a mediados de la década de los cincuenta, el geógrafo todavía anota las penurias de transitabilidad, malaria y despoblamiento en esos lugares (Crist 1956). La cordillera acogió la corriente emigratoria de los llanos altos (Rangel 1974, 1975) en una dinámica de doble movimiento articulado: reterritorialización de las tierras altas y desterritorialización de las tierras bajas.

Estudios geohistóricos sitúan las dinámicas regionales del país en la confluencia de procesos internos y externos de economías agroexportadoras, pero son escasos los abordajes con categorías teóricas de las dinámicas territoriales. Durante el conflicto federal, y décadas posteriores, el bloque regional sufrió una segunda ruptura-recomposición territorial por fuerzas disímiles: violencia en los llanos y auge económico en la montaña. Dicho de otro modo, una cordillera territorialmente fortalecida y unos llanos disminuidos se enlazaron mediante un desigual flujo migratorio; sin embargo, los migrantes

no llegaron a un “espacio liso”, sino “estriado” por una antigua agricultura parcelaria (Figura 5).

En ese tiempo vale señalar un tema de interés para la geografía histórica cultural: los imaginarios de un llanero semisalvaje —nómada— y unos llanos atrasados, alojados en la memoria de la oligarquía hacendal del centro del país. Esas imágenes, entre otros factores, contribuyeron al respaldo de ganaderos a los caudillos federales; un apoyo contradictorio, pues el reparto de tierras latifundistas fue una consigna enarbolada por la Federación.

Tercer tiempo: el encuentro auge cafetalero-inicio petrolero

La geoecología de la cordillera, la demanda internacional y la cercanía al puerto de Maracaibo fortalecieron el movimiento cafetalero de la cordillera entre 1873 y 1926. El sistema agroexportador vinculó las cuencas cafetaleras de las tierras altas con la ciudad-puerto de Maracaibo, nodo principal del circuito de comercialización del occidente venezolano. Actores sociales a diferentes escalas espaciales estimularon la reterritorialización cordillerana: ampliación y producción del espacio agrícola, reactivación de antiguos centros poblados, extensa apertura al sur del lago y flujos de circulación dendrítica con la ciudad-puerto. La población del estado Táchira, principal productor del país, creció de 68.619 a 216.387 habitantes y la totalidad del grano se comercializaba en las casas alemanas de San Cristóbal, ciudad-nodo de comunicaciones entre la frontera colombiana, los valles merideños, los llanos barineses y apureños y, a su vez, el centro regional del gran *hinterland* de Maracaibo (Valero 2009).

La construcción de tramos ferroviarios y la readecuación de caminos y puertos fluviales y lacustres mejoraron la movilidad de personas y mercancías entre la cordillera y el sur del lago. De esta manera, el comercio cafetalero, la importación de mercancías y la actividad ferrocarrilera remozaron la territorialidad sur-lacustre. Por lo contrario, los llanos altos occidentales permanecían en su inmovilización socioterritorial: poblaciones y producciones deprimidas, caminos abandonados y enfermedades palúdicas atestiguaban su crónica desterritorialización.

Los años 1914-1915 son el tiempo en que el país inauguró el encuentro de dos temporalidades: convergencia de exportación cafetalera e irrupción de la explotación petrolera (Trinca 2000). Al poco tiempo, las agroexportaciones comenzaron a decaer, debido al interés puesto en la demanda energética, la crisis mundial de precios, la imperante rémora latifundista y el secular atraso del medio rural (Rodríguez 1983). Ya para las décadas de 1920

y 1930 los ingresos por exportaciones del crudo habían subido de 3 a 634 millones de bolívares, mientras las agropecuarias experimentaban un descenso de 167 a 128 millones de bolívares (Dirección General de Estadística y Censos Nacionales 1957). Los ingresos fiscales de ese

periodo, calificado de “agrominero”, permitieron al Estado emprender algunas obras modernizadoras, como la carretera Trasandina, que redujo los tiempos de movilización interna de la cordillera y propició las comunicaciones con el centro del país y el norte colombiano.

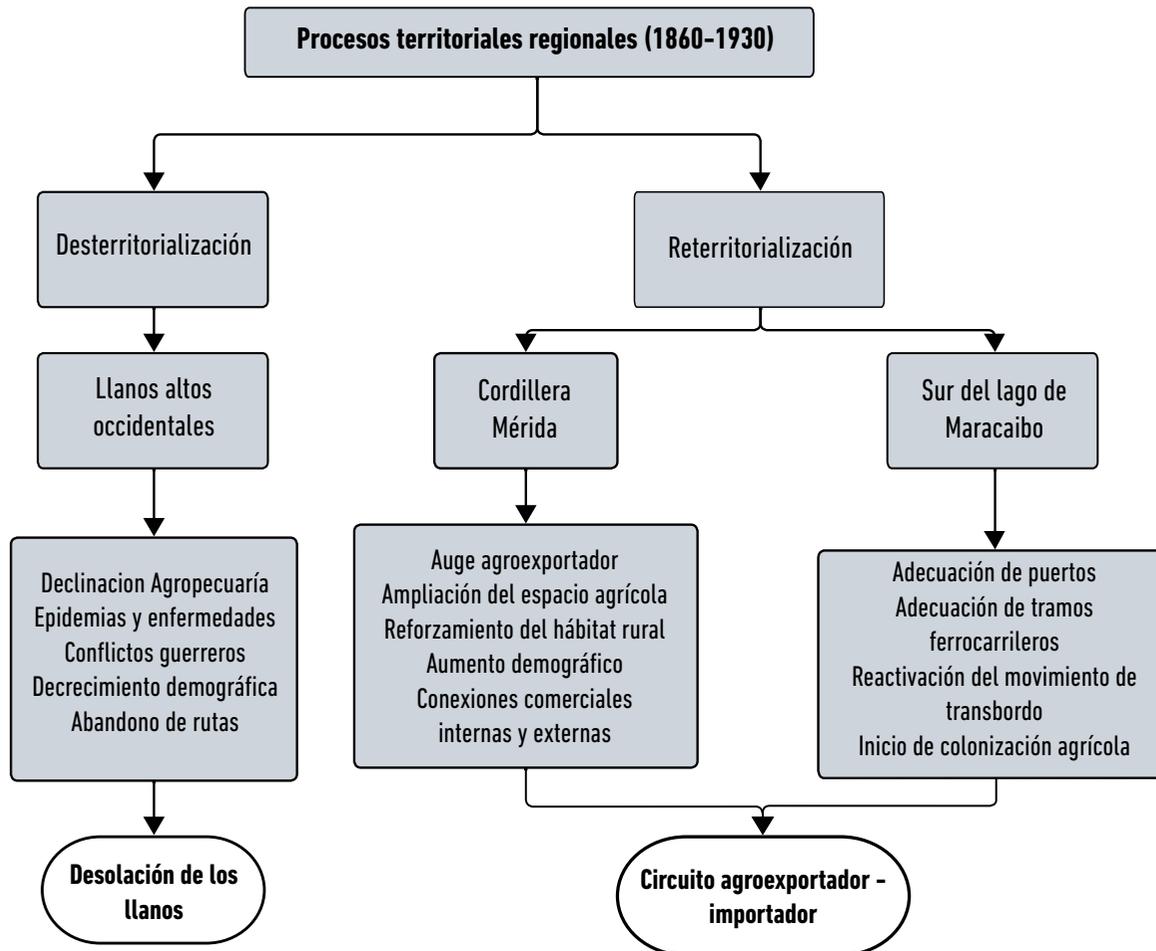


Figura 5. Procesos des-territoriales del bloque regional, 1860-1930.

Cuando la hegemonía fiscal del país asumió la renta petrolera, la economía agroexportadora entró en una crisis irreversible. De modo que a partir de la década de los cuarenta comenzó una tercera ruptura-recomposición territorial del bloque regional con tres movimientos: (i) desterritorialización emigratoria de la cordillera, (ii) desarticulación del sistema de rieles y conexiones fluvio-lacustres y (iii) reterritorialización de las tierras bajas con la renta petrolera.

Cuarto tiempo: renta petrolera y emergencia de las tierras bajas

La nueva renta conjugó importantes alianzas entre Estado, mercado y empresarios, desde los inicios de la

segunda mitad del siglo XX, conducentes a la habilitación y valoración de las tierras llaneras y sur-lacustres. Se aprovechaban sus condiciones favorables para la colonización y producción agrícola: tierras públicas o de tenencia precaria, dotadas de amplios recursos naturales y muy bajas densidades demográficas. Inversiones en saneamiento ambiental, acondicionamiento de tierras, reforma agraria, infraestructura vial y créditos agroindustriales abrieron procesos de reterritorialización colonizadora, apalancados por migraciones rurales desde la cordillera y territorios fronterizos colombianos. La metamorfosis territorial de las planicies se acentuó rápidamente, mientras la cordillera recibía pocos beneficios de la nueva renta, probablemente por sus menores ventajas comparativas.

Agrarismo minifundista, escasez de tierras agrícolas y alta densidad rural alentaron la emigración cordillerana, particularmente desde los centros poblados menores, según un flujo “por etapas”: un primer desplazamiento a centros vecinos o cercanos y luego a ciudades mayores o áreas de desarrollo económico. Los datos migratorios ilustran el cruce del despoblamiento de los estados andinos y el repoblamiento de los llanos altos. Por ejemplo, el flujo de emigrantes del estado Trujillo, entre 1941 y 1961, ascendió del 15 % al 29 %, en tanto el flujo inmigratorio del estado Barinas subió del 20,5 % al 31,6 % (Chen 1968, 208). Se evidenciaba un doble proceso: “fuga” y re inserción territorial. A medida que los migrantes dejaban el “espacio estriado” de la montaña, entraban en calidad de nómadas a ocupar “espacios lisos” de las llanuras, sin medirlos y cercarlos, posteriormente ordenados por el Estado con la reforma agraria decretada en 1960.

La conexión entre colonización agraria, políticas de Estado, empresas agropecuarias e industrias lácteas fue compleja y reestructuradora del suroeste de la cuenca del lago de Maracaibo. Del otro lado de la cordillera, en los llanos altos occidentales, el proceso se centró en la industria maderera, la producción agrícola mecanizada y la ganadería. En ambos territorios la ampliación de la frontera agrícola se apoyó en un incontrolado proceso de colonización, estimulado en buena medida por la construcción de las carreteras troncales de los piedemontes.

La superficie cultivada de la subregión llano alto se cuadruplicó entre 1950 y 1971, además incorporó una alta proporción de tierras regularizadas por la reforma agraria y casi triplicó su población, liderada por tres polos urbanos (Acarigua-Araure, Guanare y Barinas). Labranza mecanizada y ganadería semintensiva dominaron las actividades productivas (Rojas 1993). Al cierre del siglo la población subregional se acercaba a los 1,5 millones de habitantes, el poblamiento rural alcanzaba el 35 % y el tamaño de las principales ciudades oscilaba entre 100.000 y 240.000 habitantes (Rojas 2013).

En el sur del lago, las haciendas ganaderas se impusieron como formas productivas para atender la industria láctea que allí se desarrollaba, aun cuando unas 700.000 ha habían sido transferidas a la reforma agraria. Precariedad de la propiedad hacendal y debilidad de la reforma agraria motivaron graves enfrentamientos sociales por la posesión de la tierra (Gutiérrez 2009). Durante el periodo 1950-1971 se incrementó la población de 102 a 221 mil habitantes (Zambrano 1984) y la superficie cultivada del 55 % al 79 % del espacio subregional (Trinca 1984).

Alta posición productiva, corredores viales, infraestructura aeroportuaria, más de medio millón de habitantes al cierre del siglo y nodos agroindustriales en las principales ciudades situaron al sur del lago como territorio emergente del occidente venezolano (Zambrano 2009).

La influencia del “capitalismo rentístico” se manifestaba en un doble frente geográfico: desterritorialización de las tierras altas y reterritorialización de las tierras bajas, una dinámica inversa a la ocurrida durante el tiempo y la secuela de la Guerra Federal. Los llanos altos y el sur del lago se transformaron en los espacios de mayor dinamismo rural del país, asociados a una fuerte desforestación que calificamos de “tragedia de comunes”. Más tarde, a mediados de la década de los setenta, el Estado comenzó programas de modernización agrícola en la cordillera con la finalidad de reactivar la economía y frenar la emigración rural (pequeñas explotaciones intensivas de horticultura, ganadería y caficultura) (Corporación de los Andes 1975; Velázquez 2004). No obstante, la población rural permaneció estancada o creció poco, en contraste con el crecimiento de las principales ciudades cordilleranas, en parte determinado por las migraciones rurales de sus entornos.

En términos generales, la reterritorialización del territorio regional, a partir de la expansión petrolera, fue desigual espacial y temporalmente. Por un lado, las relaciones de las tierras bajas se hicieron más frecuentes e intensas con otras regiones del país y menos con las tierras altas y, por otro, no pocas veces entraron en conflicto empresarios agroindustriales y productores en áreas precarias, por el desigual acceso a los recursos. En las tierras altas la modernización-reterritorializadora fue de menor alcance espacial e insuficiente para incrementar el poblamiento rural, aunque ecoturismo, floricultura y parques temáticos le otorgan un nuevo significado a una ruralidad altoandina desagrariada. Esto es, hasta cierto punto, paradójico al replantear la cuestión de los estancamientos demográficos atribuidos a viejas ruralidades, pues hoy parece que las nuevas ruralidades tampoco logran potenciar caudales demográficos locales.

En resumen, tres procesos fundamentales caracterizaron el bloque regional al cierre del siglo XX: (i) territorialidad emergente sur-lacustre, a partir de la transformación agropecuaria y demográfica de una selva pantanosa original, (ii) reterritorialización localizada cordillerana, fundamentalmente con la modernización agrícola de los valles altos y (iii) reterritorialización expansiva llanera-occidental con los importantes procesos de ampliación demográfica y agroindustrial (Figura 6).

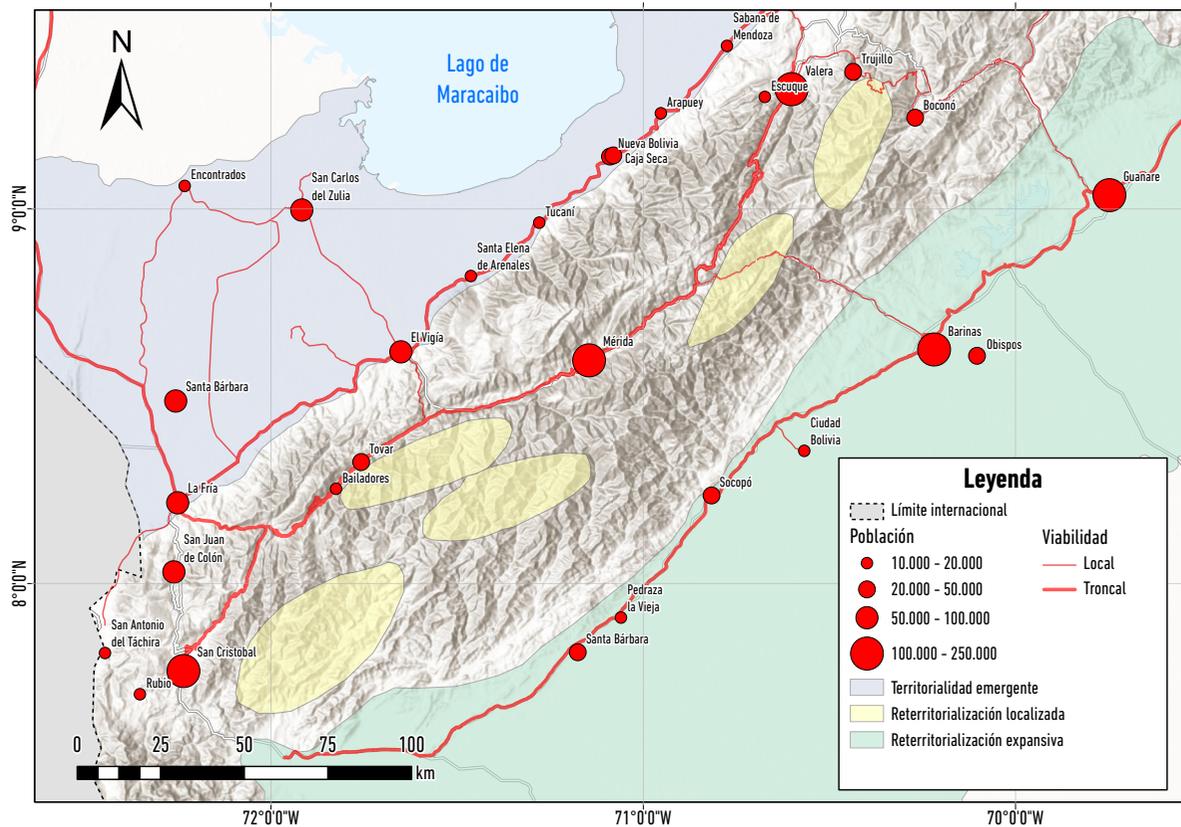


Figura 6. Procesos reterritorializadores del bloque regional, finales del siglo XX.

Datos: Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar. Dirección General de Infraestructura de Datos Espaciales y Procesos Cartográficos (2012).

Conclusiones

La trayectoria geohistórica-relacional permitió entender la región de los Andes venezolanos como un bloque geográfico configurado históricamente por articulaciones desterritorializadoras y reterritorializadoras entre las subregiones: cordillera de Mérida, llanos altos occidentales y sur del lago de Maracaibo. Las dinámicas regionales se describieron e interpretaron en cuatro tiempos territoriales, desde los comienzos del siglo XVI hasta finales del siglo XX, tiempos signados por procesos territoriales abiertos y cruzados.

Las territorializaciones indígenas pudieron ser idealizadas como estriadas sedentarizadas en la cordillera y los llanos altos, y lisas o abiertas, recorridas por nómadas y seminómadas en el sur del lago: configuraciones territoriales adaptadas a las geoecologías, tecnologías y densidades demográficas subregionales. La conquista hispana generó movimientos de “fuga” que desterritorializaron la base originaria y, al mismo tiempo, una hibridación reterritorializadora que significó una primera ruptura-recomposición del bloque regional.

La violencia rural de la independencia y los conflictos posteriores, sobre todo la Guerra Federal, desarticularon la territorialidad de los llanos altos, mientras la cordillera se convertía en el primer foco cafetalero del país y el sur del lago en una faja de puertos agroexportadores. Durante el último tercio del siglo XIX y primeras décadas del nuevo siglo, se encadenaron la reterritorialización cafetalera de la cordillera y la desterritorialización de los llanos altos: una segunda gran ruptura-recomposición del bloque regional.

Estado, productores y casas comerciales extranjeras, durante la época del café, insertaron el país en la onda del capitalismo mundial, una articulación inorgánica, pues el grano no era un producto central para el desarrollo del capitalismo industrial. La crisis agroexportadora por factores externos (sobreproducción mundial, colapso mundial (1929-1930) y condiciones internas (atraso de sistemas productivos, conflictos políticos, asonadas guerrilleras) se encuentra con la irrupción petrolera. Comienza, entonces, la desterritorialización emigratoria de la cordillera y el derrumbe ferro-portuario agroexportador surlacustre. En la misma época —cuarta y quinta

década del siglo XX— Estado, mercado y empresarios revalorizan las tierras bajas con elevadas inversiones de la renta petrolera, aprovechando las potenciales ventajas geográficas de las planicies.

En la cordillera, las condiciones de precario minifundismo y la alta densidad demográfica intensificaron el proceso emigratorio de campesinos, “nómadas hacia espacios lisos”. Una tercera ruptura-recomposición territorial del bloque regional consistió en que el “capitalismo rentístico” reterritorializaba las planicies y desterritorializaba las tierras altas, menos atendidas por la nueva renta, una dinámica inversa a la ocurrida en los tiempos de la Guerra Federal. Los llanos occidentales y el sur del lago se transformaron en los espacios de mayor dinamismo rural del país, mientras que, tardíamente, Estado y asociaciones de productores introducían programas de modernización agrícola en la cordillera, sin mayores impactos en el crecimiento de la población rural.

Al cierre del siglo XX, la evolución de las configuraciones territoriales del bloque regional se expresaba en una territorialidad emergente del surlacustre, una reterritorialización expansiva de los llanos altos occidentales y una reterritorialización localizada de los valles altos de la cordillera, procesos que han tornado más conectada la región con el resto del país y el exterior. A partir del año 2000, el país inaugura la *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela* y el nuevo régimen de administración política y territorial promovió estrategias orientadas a revertir el modelo de configuración del territorio con propuestas de equilibrio regional (Barrios 2000; Cordero 2001; Salazar 2008), sin asideros en la historia territorial de la nación y sin evaluación de experiencias previas.

Incoherencias y reiterados tropiezos hicieron que ensayos de desarrollo endógeno y lineamientos de equilibrio territorial fueran desestimados, reorientados o abandonados (Rojas y Pulido 2009). No obstante, quedaron impactos desestructuradores, especialmente en los llanos altos occidentales y el sur del lago de Maracaibo, derivados de múltiples acciones ejecutadas y amparadas por un controvertido armazón legislativo (expropiaciones, invasiones, confiscaciones) (Salas-Bourgoin, Cadena, Trinca y Pulido 2014), que ameritan un nuevo estudio (2000-2020), para despejar los desatinos territoriales de esa difícil época. Un marco rizomático bien podría indicar otra posible ruptura (diáspora, restricciones productivas, merma de servicios públicos) y necesarias recomposiciones socioterritoriales del bloque regional, sin descuidar los movimientos multiescalares políticos y socioeconómicos ligados a la globalización (Haesbaert 2019).

Referencias

- Agnew, John. 2018. “Evolution of the Regional Concept”. En: *Geographies of Regions and Territories*, editado por Anssi Paasi, John Harrison and Martin Jones, 1-20. Northampton-Cheltenham: Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781785365805.00010>
- Arellano Cárdenas, A. 2009. “Gran ferrocarril, carretera central y estación Táchira. Paisaje y civilización en tres movimientos”. En: *Vías de comunicación y geohistoria en Sudamérica*. Editado por Claudio Alberto Briceño y José Alberto Olivar, 209-236. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones.
- Barrios, Sonia. 2000. “Eje y polos de desarrollo en el pasado y futuro de Venezuela”. En: *Simposio — Foro Agustín Codazzi arquitecto del territorio*. Coordinado por J. J. Pérez Rancel, 35-52. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Oficina de Planificación del Sector Universitario, OPSU-CNU.
- Bolívar Chollett, M. 2008. “La población venezolana, su dinámica y su distribución espacial”. En: *GEOVenezuela* tomo 6, coordinado por Pedro Cunill Grau, 30-107. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Briceño, Claudio. 2009. “Visión geohistórica de los paisajes de recorrido del sur del lago de Maracaibo en el siglo XIX y XX”. En: *Los paisajes de la modernidad en Venezuela (1811-1960)*. Coordinado por Aura Guerrero, 311-341. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones.
- Carrera Damas, German. 1980. *Una nación llamada Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Dirección de Cultura.
- Castillo Sosa, Ignacio. 2009. “Religiones históricas en el espacio geográfico venezolano”. En: *GEOVenezuela*, tomo 8, coordinado por Pedro Cunill Grau, 270-348. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Chen, Chi Yin. 1968. *Movimientos migratorios en Venezuela*. Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello.
- Cordero, Elías. 2001. “Algunas observaciones a la propuesta de equilibrio territorial de la V República”. *Revista Geográfica Venezolana* 42 (2): 163-181.
- Corporación de los Andes 1975. *Programa de desarrollo agrícola para los valles altos del estado Mérida, Mérida*. Mérida: Corpoandes.
- Clarac, Jacqueline. 1976. *La cultura campesina en los Andes*. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Clarac, Jacqueline. 1982. “Algunas consideraciones acerca de la metodología etnohistórica. Su aplicación en la cordillera de Mérida”. *Boletín Antropológico*, no. 1, 7-14.

- Crist, Raymond. 1932. "Along the Llanos-Andes Border in Zamora, Venezuela". *Geographical Review* 22 (3): 411-422. <https://doi.org/10.2307/208971>
- Crist, Raymond. 1956. "Along the Llanos-Andes Border in Venezuela. Then and Now". *Geographical Review* 46 (2): 187-208. <https://doi.org/10.2307/211643>
- Cunill Grau, Pedro. 2007. "El hallazgo de Venezuela y su incorporación al ámbito euroamericano". En: *GEOVenezuela*, coordinado por Pedro Cunill Grau, 130-211. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Cunill Grau, Pedro. 2011. "Los cambios geográficos en el guzmanato. Cartografía e ilusiones". En: *Los tiempos envoltivos del guzmancismo*, coordinado por Elías Pino Iturrieta y María Teresa Boulton, 59-91. Caracas: Fundación John Boulton-Universidad Católica Andrés Bello.
- De Martonne, Emm. 1950. *Traité de géographie physique*. París: Armand Colin
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1976. *Rhizome. Introduction*. París: Editions de Minuit.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1985. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1997. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Editorial Anagrama.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 2002. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Dirección General de Estadística y Censos Nacionales. 1957. *Anuario estadístico de Venezuela 1955-1956*. Caracas: Ministerio de Fomento.
- Flick, Uwe. 2014. *La gestión de la calidad en la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Goldstein, Isaac, José Rojas López, Nubis Pulido y Zuleima Molina. 2012. "Sustentabilidad de los paisajes andinos de Venezuela. Emergencias territoriales prioritarias en la conservación del agua". *Revista Geográfica Venezolana* 53 (2): 213-238.
- Gutiérrez, Orlado. 2009. *Ocupación e invasión de tierras en la zona sur del lago de Maracaibo*. Mérida: Universidad de Los Andes, Mérida. (Trabajo de ascenso académico).
- Haesbaert, Rogério. 2011. *El mito de la desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Haesbaert, Rogério. 2013. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Revista Cultura y Representaciones Sociales* 8 (15): 9-42.
- Haesbaert, Rogério. 2016. "De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradojas contemporáneas de la desterritorialización". *Locale* 1 (1): 119-134. <https://doi.org/10.14409/rl.v1i1.6267>
- Haesbaert, Rogério. 2019. *Regional-Global. Dilemas de la región y la regionalización en la geografía contemporánea*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Universidad Pedagógica Nacional.
- Haesbaert, Rogério y Bruce Glauco. 2002. "A desterritorialização na obra de Deleuze e Guattari". *GEOgraphia* 4 (7): 7-22. <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2002.v4i7.a13419>
- Hartshorne, Richard. 1939 "The Nature of Geography: A critical Survey of Current Thought in the Light of the Past". *Annals of the Association of American Geographers* 29 (3): 173-658.
- Hartshorne, Richard. 1958. "The Concept of Geography as a Science of Space, from Kant and Humboldt to Hettner". *Annals of the Association of American Geographers* 48 (2): 97-108. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1958.tb01562.x>
- Herner, María Teresa. 2009. "Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari". *Huellas*, no. 13, 158-171
- Herrera, Luis A. y Lucía Herrera. 2020. "Territorio y territorialidad: teorías en confluencia y refutación". *Universitas*, no. 32: 99-120.
- Isnard, Hidelbert. 1978. *L'espace géographique*. París: Presses Universitaires de France.
- Izard, Miguel. 1970. *Series estadísticas para la historia de Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Landaeta, Patricio Alfonso. 2012. "Implicancias políticas de la idea de geofilosofía de Deleuze y Guattari". Tesis de doctorado en Filosofía, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Lévy, Jacques. 2006. "Geografía y mundialización". En *Tratado de geografía humana*, Coordinado por Daniel Hiernaux y Alicia Lindón, 273-302. Barcelona: Anthropos.
- Livingston, David N. 1992. *The Geographical Tradition. Episodes in the History of a Contested Enterprise*. Oxford: Blackwell.
- Martínez Erazo, Ovelimar. 2009. "El ferrocarril del Zulía: factor de unión entre el piedemonte andino y el sur del lago de Maracaibo". En: *Vías de comunicación y geohistoria en Sudamérica*. Editado por Claudio A. Briceño y José Alberto Olivares, 167-207. Mérida: universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones.
- Massey, Doreen. 2005. "La filosofía y la política de la espacialidad". En: *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Coordinado por Leonor Arfuch, 101-127. Buenos Aires: Paidós.
- Ortega Valcárcel, José. 2000. *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel.
- Páez Celis, Julio. 1978. *Ensayo sobre demografía económica de Venezuela*. Caracas: Eduven.

- Pires, Hindenburgo Francisco. 2008. "Reflexões sobre a contri-buição da geografia histórica e da geohistória na renovação dos pensamentos geográfico e histórico no século XX". Presentado en *I Colóquio Brasileiro de História do Pensamento Geográfico*, Uberlândia. Del 27 al 30 de abril de 2008.
- Parra, Ileana, Rogelio Altez y Arlene Urdaneta. 2008. "Senderos, caminos reales y carreteras: el sentido histórico de la comunicación andino-lacustre (Venezuela)". *Revista Geográfica Venezolana* 49 (2): 291-320.
- Rangel, Domingo Alberto. 1974. *Capital y desarrollo. La Venezuela agraria*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Rangel, Domingo Alberto. 1975. *Los andinos en el poder: balance de historia contemporánea, 1899-1945*. Caracas: Vadell Hermanos.
- Ramírez, Blanca Rebeca. 2007. "La geografía regional: tradiciones y perspectivas contemporáneas". *Investigaciones Geográficas*, no. 64, 116-133.
- Reyes Tovar, M. 2011. "La desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración". *Revista Geográfica de América Central* 2 (47E): 1-13.
- Rodríguez, Luis Cipriano. 1983. *Gómez: agricultura, petróleo y dependencia*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Rojas López, José. 1993. *La colonización agraria de las reservas forestales: ¿un proceso sin solución?* Mérida: Universidad de los Andes, Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales.
- Rojas López, José. 2013. "La construcción geohistórica de los llanos altos occidentales de Venezuela". *Revista Geográfica Venezolana* 54 (1): 129-156.
- Rojas López, José y Nubis Pulido. 2009. "Estrategias territoriales recientes en Venezuela: ¿reordenación viable de los sistemas territoriales o ensayos de laboratorio?". *EURE* 35 (104): 77-100.
- Rojas López, José y Enrique Gómez Acosta. 2010. *Tiempos del pensamiento geográfico*. Mérida: Archivo Arquidiocesano de Mérida, Universidad de los Andes.
- Salas-Bourgoin, María Andreina; Gloria Yulier Cadena Montero, Delfina Trinca y Nubis Miriam Pulido. 2014. "El modelo socioproductivo impulsado por el Estado venezolano, 2007-2013: algunas implicaciones territoriales". *Perspectiva Geográfica* 19 (2): 259-288.
- Santos, Milton. 1996. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau.
- Santos, Milton. 2000. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Sanoja, Mario e Iraidá Vargas. 1974. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos: notas para el estudio de los procesos de integración de la sociedad venezolana 12.000 A.C.-1.900 D.C.* Caracas: Monte Ávila Editores.
- Sanoja, Mario e Iraidá Vargas. 2007. "El legado territorial y ambiental indígena prehistórico e histórico". En: *GeoVenezuela*, tomo 1, coordinado por Pedro Cunill Grau, 76-128. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Sanoja, Mario. 2011. *Historia sociocultural de la economía venezolana*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Salazar, A. 2008. Estrategia territorial para el desarrollo regional. Caracas: Ministerio de Planificación y Desarrollo.
- Saquet, Marcos Aurelio. 2007. "As diferentes abordagens do território e a apreensão do movimento e da (i)materialidade". *Geosul* 22 (43): 55-76.
- Saquet, Marcos Aurelio. 2015. *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Silveira, María Laura. 2008. "Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades". *Cuadernos del CENDES* 25 (69): 1-19.
- Trinca Figuera, Delfina. 1984. "Cambios de los patrones de uso de la tierra. Zona sur del lago de Maracaibo". En: *Dimensión espacial de los procesos socioeconómicos. Zona sur del lago de Maracaibo*, coordinado por Andrés Rojas, 167-230. Mérida: Universidad de Los Andes, Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales.
- Trinca Figuera, Delfina. 2000. "Venezuela y el encuentro de dos temporalidades". *Revista Geográfica Venezolana* 41 (1): 63-78.
- Valero, Mario. 2009. "Estado Táchira". En: *GEOVenezuela*, tomo 7, coordinado por Pedro Cunill Grau, 133-246. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Velázquez, Nelly. 1993. "La implantación del cultivo del trigo en la cordillera de Mérida durante la dominación colonial". *Revista Derecho y Reforma Agraria*, no. 24, 115-138.
- Velázquez, Nelly. 1995. *Población indígena y economía. Mérida siglos XVI y XVII*. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico.
- Velázquez, Nelly. 2004. *Modernización agrícola en Venezuela. Los valles altos andinos 1930-1999*. Caracas: Fundación Polar.
- Venturini, Orlando Luis. 1983. *Geografía de la región de los Andes venezolanos*. Caracas: Ariel-Seix Barral Venezuela.
- Verne, Julia. 2012. "¿Le terrain, c'est moi?". Reflections on the emergence of the field in translocal research". *Annales de Géographie*, 687-688 (5): 561-582. <https://doi.org/10.3917/ag.687.0561>
- Vivas, Leonel. 1992. *Los Andes venezolanos*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Wagner, E. 1967. "Patrones culturales de los Andes venezolanos". *Acta Científica Venezolana*, no. 18, 5-8.

- Wallerstein, Inmanuel. 2006. *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Zambrano, Jorge. 1984. "Consideraciones preliminares de algunos aspectos demográficos en la zona sur del lago de Maracaibo". En: *Dimensión espacial de los procesos socioeconómicos. Zona sur del lago de Maracaibo*, coordinado por Andrés Rojas, 51-111. Mérida: Universidad de Los Andes, Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales
- Zambrano, Jorge. 2009. "Cincuenta y un años de cambios político-territoriales en la Zona Sur del Lago de Maracaibo" *Revista Geográfica Venezolana* 50 (2): 309-330.
- Zucchi, Alberta y William Denevan. 1979. *Campos elevados e historia cultural prehispánica en los llanos occidentales de Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de investigaciones Históricas.

José Rojas López

Doctor en Ciencias Humanas por la Universidad de Los Andes. Magíster en Geografía por Michigan State University y geógrafo por la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Cursos especializados en planificación agraria, conflictos ambientales y ordenación territorial. Exdirector regional del Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales. Profesor titular de la Escuela de Geografía. Docente de posgrado en el programa de Ordenación Territorial del Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales. Línea de investigación Territorio y Ruralidad.